

M A S
U N O

Psicoanálisis y lógicas colectivas



3

Un infierno irreversible

Germán García

A Hugo Freda, con amistad

1

Salir a la búsqueda de la Escuela Una es confesar que hubo un tiempo perdido. Cuando esa búsqueda se encuentra en el camino el tema de la duración de la nominación de AE —que fue permanente, es transitoria y, al parecer quisiera volver a ser permanente—, puede aceptarse la metáfora que Hugo Freda usó en su disertación reciente sobre el tema en el *Centro Descartes*: “el AE permanente es correlativo a lo irreversible del infierno”.

De la falta en el Otro, de la marca de esa falta en el sujeto, podría deducirse (al parecer, Lacan lo hizo) un Nombre de Nombre de Nombre, que implicaría un “nudo borromeo”, en tanto no existe Un nombre.

Fue mi manera de entender algo de lo que dijo H. Freda. Lo aceptó. Somos amigos.

Es decir, la *rapport* de la nominación implica los registros (SIR). Ser nombrado para una Escuela Una, de manera permanente, sería encontrar alojamiento para lo irreversible del infierno.

Para Sigmund Freud la metáfora del infierno recorre el círculo pulsional y tiene una *rapport* invariable con el padre. Lacan alguna vez, usó la metáfora del infierno para hablar del gocé.

Italo Calvino, por su parte, escribe: “El infierno de los vivos no es algo futuro; si lo hay, es el que vemos, en el que habitamos cada día, el que formamos al vivir juntos.”

Germán García - Archivo Virtual

2

infiernos chamánicos, celta y germano cristianos, son espejos del mundo terrestre donde la vida continúa a veces a un ritmo extraordinariamente débil, pero donde cada uno halla su situación anterior. Si uno retira el espejo encuentra la vida real, según Georges Minois.

La alternativa que planteaba Shakespeare —un infierno ahora o en el más allá— ya no es posible. Porque si el infierno homérico está dominado por una fatalidad exterior y el de Virgilio por una fatalidad interior del héroe, a partir de Dante el infierno es la consecuencia de una elección.

Y no elegir el infierno, dijo una vez Jacques Lacan, es la resistencia. Recordemos que Jean Guitton escribió que en un tiempo donde los cristianos tienden a atenuar los rigores de la muerte eterna, por una extraña paradoja, hay que buscar entre los ateos declarados “las expresiones más precisas del mundo infernal”.

Los infiernos laicos se diferencian de los cristianos porque rechazan un castigo impuesto desde el exterior, posición que comparten algunos cristianos: “El infierno, Madame, es la falta de amor.”(Georges Bernanos).

3

Albert Einstein, en una inesperada contribución a nuestro tema, afirma que el infierno actual es la “concepción determinista” de la ciencia, para la que resulta “inconcebible un Dios que recompensa y que castiga”. Por consiguiente el hombre “no puede ser responsable ante Dios, lo mismo que un objeto inanimado no es responsable ante Dios”.

Un objeto inanimado, sin responsabilidad, debería —según Einstein— tener una moral basada “en la compasión, la educación y los lazos sociales”. Una paradoja infernal.

Marcel Jouhandeau, a la inversa, encuentra que el infierno es “el maldito yo”, descrito como “una funda blanca, sin costura, hecha exactamente a mi medida: salido del huevo y vuelto al huevo”, etc. Sartre, como sabemos, prefiere que el infierno sean los otros. O mejor, la relación con otro bajo la mirada de un tercero. Como en Gombrowicz, somos lo que los otros ven que somos. Heidegger inventa un infierno que se llama *se*, la respuesta cualquiera ante la

angustia de cualquier pregunta. *Se dice.*

Para Camus el infierno es la conciencia de la vanidad de la existencia, ser un *extranjero* (Hugo Freda aludió a esto) en el universo de los otros.

Dino Buzzati en *La K*, convierte el Metro de Milán en una entrada al infierno.

Pero este infierno moderno, marcado por la angustia existencial, aparece en Lucrecio. Por eso, frente a una alternativa entre lo permanente (infierno-aut-separación) y lo transitorio (salvación-vel-alienación), la Escuela Una ofrece el *concepto* mismo de la multiplicidad de los infiernos.

Como sabemos, Pierre Rey le respondió a Jacques Lacan que sólo quería estar “Una Temporada en el Infierno” y de paso invocó a Arthur Rimbaud como ángel tutelar (fue su manera de aceptar la réplica de Lévi -Strauss a Sartre, réplica que dice que el infierno es cada uno).